

Jueves 2 abril 840.

(2 reales.)



L. TELIEZ to D?

A. PASCUAL LO G. en VALENCIA AR. 40.

LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 5.º

EDUCACION.

Influencia de las mugeres en la sociedad.

ARTICULO 1.º

FORMADA para ser compañera del hombre é igual suya, viviendo por él y para él, asociada á su dicha, á sus placeres, al poder que aquel egercia sobre el universo; tal era la suerte de la primera muger, tal el lugar que el Criador le señaló al lado de su esposo, tales los numerosos quanto dulces vínculos establecidos entre ambos sexos. Estos vínculos hicieron de dos seres uno solo; permitieron dos pensamientos,



mas para una voluntad, ó á veces dos voluntades, para hacer alternativamente un sacrificio entre ambos, un cambio mútuo, de donde nacia aquella inesplicable felicidad que los hombres no pueden espresar, porque solo Dios la pudo concebir. En efecto esta dulce intimidad, esta tierna union de las almas no podian existir sin balanza igual de derechos y poder. Asi como en los inmensos resortes del universo todo está en armonía, todo se corresponde, todo se entiende, todo se enlaza, sin que alguna de las partes pueda mandar á la otra; asi los dos primeros seres, para quienes al parecer se habian criado tantas maravillas, vivian, amaban, gozaban de los bienes mas envidiables; adoraban juntos al Criador, sin que por la mente del uno pasase la menor idea de dominio sobre el otro. Admirable es la profunda sabiduría de los decretos eternos en la justa distribucion de los dones de la naturaleza entre el hombre y la muger: el primero tiene el poder de la fuerza; la segunda la gracia y belleza. Mientras fueron inocentes, tuvieron en sí igual facultad de sentir la dicha. Cuando la rebelion lo hizo dignos de lástima, tuvieron igual poder para luchar contra la desgracia, el uno por su valor tal vez mas enérgico, la otra por el precioso don de aquella paciencia inalterable, que parece debia cansar al infortunio mas bien que al alma á quien este oprime.

Cometiése el primer crimen, y Dios dijo á la muger: «Hasta aqui eras compañera del hombre; ahora serás dependiente no solo de la voluntad, sino de las pasiones y caprichos de un esposo. Egercerá sobre ti la superioridad natural de su sexo, y una dominacion continua.»

Desde aquel instante el acta de la sociedad del hombre con la muger quedó enteramente á favor del primero. Este oprimió con orgullo, aquella sufrió con resignacion; y desde el siglo de los patriarcas hasta nuestros dias las mugeres no fueron otra cosa que esclavas brillantes, las cuales parecidas á las víctimas coronadas de flores, anuncian en sus bendas y guirnaldas el sacrificio á que las condenan los mismos que les debian admiracion, veneracion y defensa.

PATRIA DE LA BELLEZA.

ARTICULO 4.º Y ULTIMO.

La parte septentrional de Europa tiene mugeres agradables; pero en ellas la naturaleza jamas acaba las estremidades del modo que lo egecuta bajo el hermoso cielo de Italia. Entre las francesas las parisienses son mugeres particulares, cuyo brillo



consiste mas en su elegancia, gracias, y el arte de hacerlas valer, que en el carácter de su hermosura. Sus rasgos mas agradables que regulares, ofrecen alguna semejanza con los modelos griegos.

En Inglaterra el sexo es en general bello: las fisonomías nobles y armoniosamente combinadas; y su espresion tal como debe ser para no alterar su belleza. A todas estas ventajas agregan el brillo, blancura y delicadeza de la tez, y completan un conjunto que la naturaleza descuida solo en las estremidades.

La Suiza y Tirol ofrecen exageracion voluptuosa de formas mas bien que belleza real.

Saliendo de los límites asignados al pais de la hermosura, se encuentran mugeres que, sin ser bellas, poseen grandes atractivos. Las árabes tienen viveza y gracia femenil que las hace agradables en estremo. Algunas habitantes de la India se hacen notables por cierto aire voluptuoso, y por miradas, cuya animada espresion puede á veces hacer olvidar lo oscuro de su piel y lo flaco de su complexion. Las bayaderas ó bailarinas de la India, sin ser lindas escitan vivamente los sentidos, despertando ideas de amor y placer.

En varias partes de Africa las mugeres no carecen de gracias; sus formas bien desarrolladas, sus movimientos ligeros; y casi podrian pretender lugar entre las bellas.

En las islas del mar del Sur la muger tiene carácter demasiado masculino; pero si se ha de creer á muchos viajeros, las de Otaiti deben pasar plaza de hermosas.

Sea cual fuere por otro lado la influencia de los diversos climas, es cierto que concurren otras causas á perfeccionar ó deteriorar el tipo de la belleza, y desarrollar en la muger esta encantadora flor, que tanto imperio egerce en los paises civilizados.

MODAS DE PARIS.

FIGURIN.

La primera lleva vestido de muselina bordada color de rosa: el peto sencillo y escotado, con guarnicion lisa; las mangas con tres bollados. El cabello á la gitana, con una guarnicion de randa negra al rededor de las trenzas. La segunda vestido de espolin blanco, con tres volantes recogidos hácia arriba por dos lazos de raso azul. El peto con guarnicion, y lazadas azules de alto abajo. Las mangas con triple guarnicion de randa. Guantes largos con guarnicion en el puño.

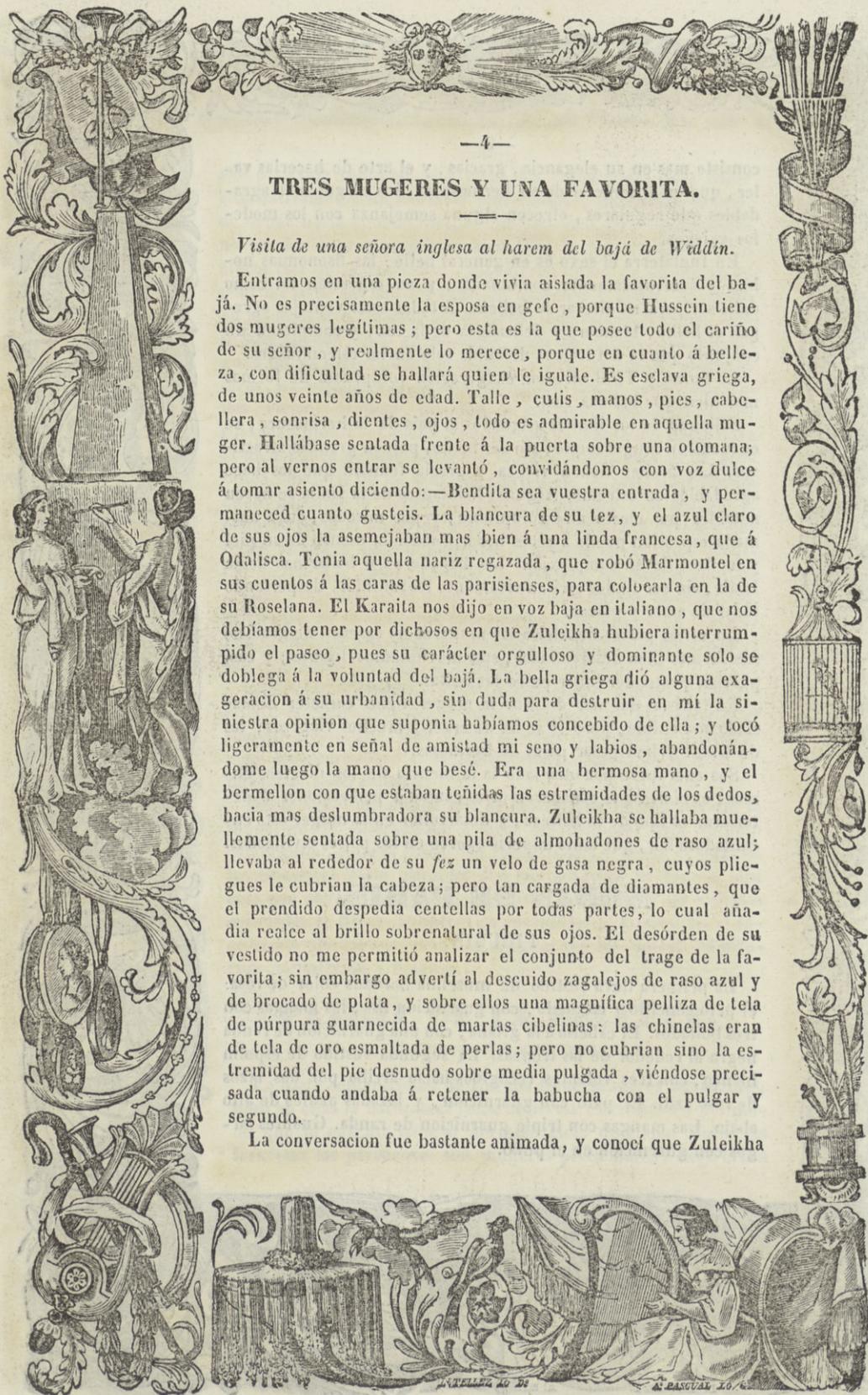


TRES MUGERES Y UNA FAVORITA.

Visita de una señora inglesa al harem del bajá de Widdin.

Entramos en una pieza donde vivía aislada la favorita del bajá. No es precisamente la esposa en gefe, porque Husscin tiene dos mugeres legítimas; pero esta es la que posee todo el cariño de su señor, y realmente lo merece, porque en cuanto á belleza, con dificultad se hallará quien le iguale. Es esclava griega, de unos veinte años de edad. Talle, cutis, manos, pies, cabellera, sonrisa, dientes, ojos, todo es admirable en aquella muger. Hallábase sentada frente á la puerta sobre una otomana; pero al vernos entrar se levantó, convidándonos con voz dulce á tomar asiento diciendo:—Bendita sea vuestra entrada, y permaneced cuanto gustéis. La blanca de su tez, y el azul claro de sus ojos la asemejaban más bien á una linda francesa, que á Odalisca. Tenia aquella nariz regazada, que robó Marmontel en sus cuentos á las caras de las parisienses, para coloearla en la de su Roselana. El Karaita nos dijo en voz baja en italiano, que nos debíamos tener por dichosos en que Zuleikha hubiera interrumpido el paseo, pues su carácter orgulloso y dominante solo se doblega á la voluntad del bajá. La bella griega dió alguna exageracion á su urbanidad, sin duda para destruir en mí la siniestra opinion que suponía habíamos concebido de ella; y tocó ligeramente en señal de amistad mi seno y labios, abandonándome luego la mano que besé. Era una hermosa mano, y el bermellon con que estaban teñidas las estremidades de los dedos, hacia mas deslumbradora su blancura. Zuleikha se hallaba muellemente sentada sobre una pila de almohadones de raso azul; llevaba al rededor de su *fez* un velo de gasa negra, cuyos pliegues le cubrian la cabeza; pero tan cargada de diamantes, que el prendido despedía centellas por todas partes, lo cual añadía realce al brillo sobrenatural de sus ojos. El desórden de su vestido no me permitió analizar el conjunto del traje de la favorita; sin embargo advertí al descuido zagalejos de raso azul y de brocado de plata, y sobre ellos una magnífica pelliza de tela de púrpura guarnecida de martas cibelinas: las chinelas eran de tela de oro esmaltada de perlas; pero no cubrian sino la estremidad del pie desnudo sobre media pulgada, viéndose precisada cuando andaba á retener la babucha con el pulgar y segundo.

La conversacion fue bastante animada, y conocí que Zuleikha



era sentimental. Después de algunas preguntas y respuestas indiferentes, recayó la conversacion en el amor. Quedé en extremo sorprendida al oír á la prisionera de un harem disertar sobre el amor como la mas libre coqueta de Bath ó Viena. Zuleikha era bastante instruida para su clase; habia leído los poemas persas, y recorrido toda la literatura de Schiraz. Despedíme de ella, y pasamos á visitar á la segunda favorita.

Llábase Shirin; pero no es hidriota como su rival, sino circasiana. Notábase en su traje una ligera inferioridad, prueba de que esta beldad no ocupa realmente sino el segundo lugar en el corazon del bajá. Su pelliza era de terciopelo negro con fajas de oro; en el velo negro habia menos diamantes que flores naturales; su gracia era toda oriental. Parecióme tan blanca y sonrosada como Zuleikha; pero algo mas delgada, y de una languidez que anunciaba poca salud. Sus ojos tenian el mismo brillo y limpieza que los de Zuleikha, pero tambien llevaban el sello de una profunda melancolía, algo de las mugeres vaporosas de Coleridge ó de Southey. Shirin, aunque no tan acostumbrada como su rival á los modales franceses, sin embargo me trató con mas franqueza: sentóse al piano sobre algunos almohadones que tiró del divan con ligereza infantil, y tocó la sinfonia de la *Violeta* arreglada por Herz, como el mejor discípulo del conservatorio. Luego me presentó su pipa cuajada de diamantes, pero quedó atónita cuando le hice responder por medio de Mad. Lampugnani que no me gustaba aspirar el humo del tabaco.

(Se concluirá.)

MODAS DE VALENCIA.

Los anuncios de la primavera habian obligado á dar de alta los trages de entretiempo; asi es que en los últimos dias de paseo comenzaron á lucir algunos crespones y otras telas propias de la estacion. Pero el invierno sin reparar en que el frio despues del equinoccio era en Valencia una anomalía imperdonable, ha vuelto á visitarnos con tal obstinacion, que no permite aligerar en un ápice el abrigo invernal, y siguen las modas de frio.

En cuanto á paseos no se ha notado mucha diferencia entre las que reinaban hace quince dias, siendo la única variacion en la hechura del vestido, que es de moré negro con dos volantes. Continúan los mantones de color oscuro forrados en el interior con tafetan rosa ó azul.



En la *soirées* y teatros es el gran tono vestido escotado, hechura de corazon con petillo blanco; albornoz ó capa turquesca de merino encienzo con motas negras, ó bien azul celeste. Dicho albornoz lleva su capucha, cuya punta ó remate termina en una borla: el pelo liso con dos lazos color de fuego detras de la oreja, cuyo adorno produce un efecto encantador por el reflejo sonrosado que da á la megilla, y la gracia que esparce por todo el rostro.

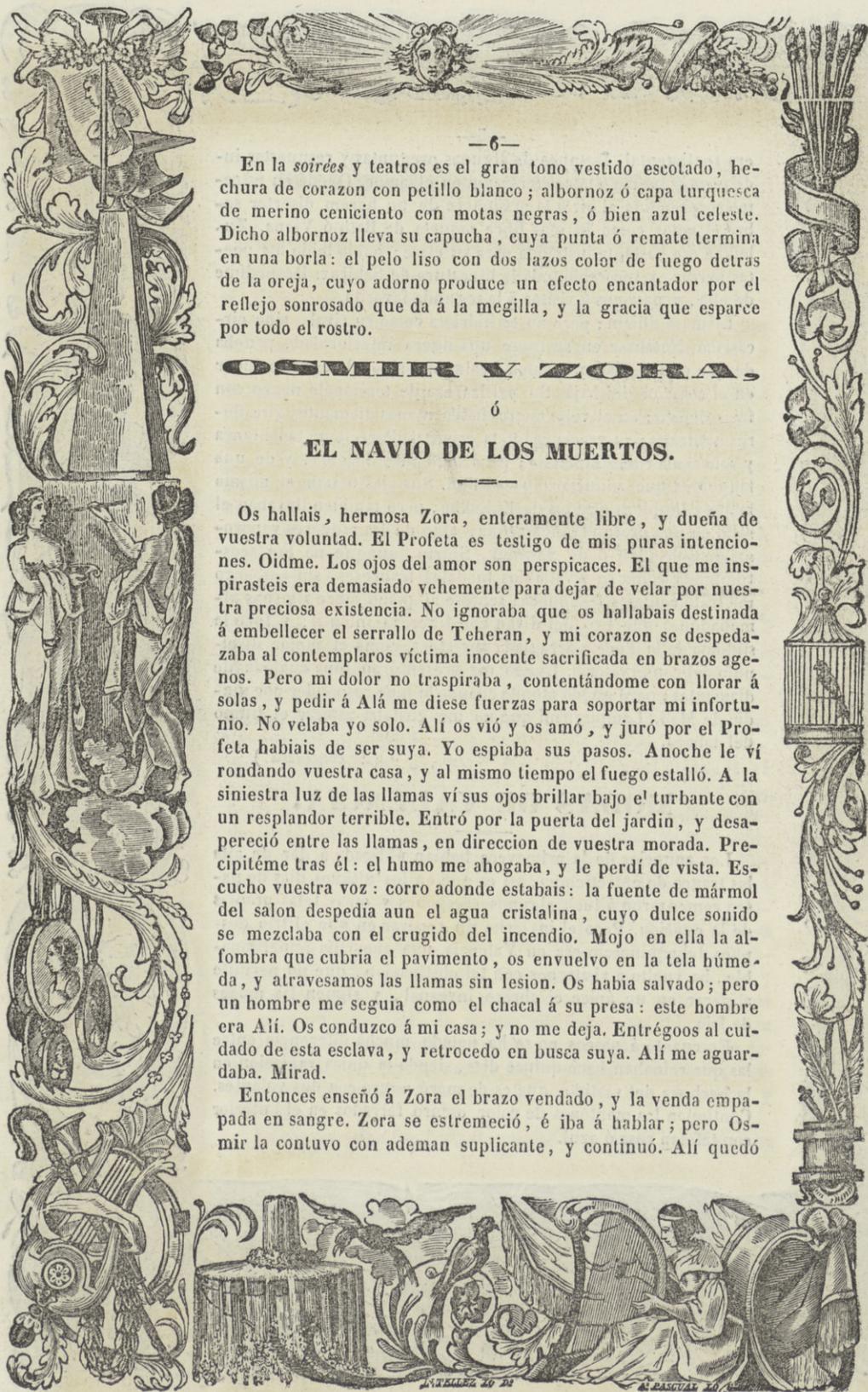
OSMIR Y ZORA.

6

EL NAVIO DE LOS MUERTOS.

Os hallais, hermosa Zora, enteramente libre, y dueña de vuestra voluntad. El Profeta es testigo de mis puras intenciones. Oidme. Los ojos del amor son perspicaces. El que me inspirasteis era demasiado vehemente para dejar de velar por nuestra preciosa existencia. No ignoraba que os hallabais destinada á embellecer el serrallo de Teheran, y mi corazon se despedazaba al contemplaros víctima inocente sacrificada en brazos agenos. Pero mi dolor no traspiraba, contentándome con llorar á solas, y pedir á Alá me diese fuerzas para soportar mi infortunio. No velaba yo solo. Alí os vió y os amó, y juró por el Profeta habiais de ser suya. Yo espiaba sus pasos. Anoche le ví rondando vuestra casa, y al mismo tiempo el fuego estalló. A la siniestra luz de las llamas ví sus ojos brillar bajo el turbante con un resplandor terrible. Entró por la puerta del jardín, y desapareció entre las llamas, en direccion de vuestra morada. Precipitéme tras él: el humo me ahogaba, y le perdí de vista. Escucho vuestra voz: corro adonde estabais: la fuente de mármol del salon despedia aun el agua cristalina, cuyo dulce sonido se mezclaba con el crugido del incendio. Mojo en ella la alfombra que cubria el pavimento, os envuelvo en la tela húmeda, y atravesamos las llamas sin lesion. Os habia salvado; pero un hombre me seguia como el chacal á su presa: este hombre era Ali. Os conduzco á mi casa; y no me deja. Entrégoos al cuidado de esta esclava, y retrocedo en busca suya. Alí me aguardaba. Mirad.

Entonces enseñó á Zora el brazo vendado, y la venda empapada en sangre. Zora se estremeció, é iba á hablar; pero Osmir la contuvo con ademan suplicante, y continuó. Alí quedó





tendido: el Profeta vengó en él el incendiario del palacio de Zora. En sus últimos momentos....

Vela, gritó de repente el vigía que estaba sobre la cofa: vela se distingue; es un buque de porte que adelanta en esta direccion. Osmir se interrumpe y mira. Un barco velero venia sobre ellos ganando terreno visiblemente. La media luna campeaba en su pabellon ensangrentado. «Son fieles servidores del Profeta, dijo el capitan...» «Son enemigos, dijo Osmir.» El buque avistado se hallaba al alcance de la bocina antes que nadie pensase en defenderse. Osmir clava ansioso los ojos en el que parecia el capitan, inclinado orgullosamente contra la murada del alcázar.... ¡Cielos! ¡será ilusion! Es Ali, el infame Ali, que sale de los infiernos á disputar al amante la presa que miraba como suya. «Ríndete, Osmir, esclama Ali: vengo á pedirte cuenta del tesoro que me robaste:» y diciendo esto, embistió el pirata la frágil embarcacion de Osmir... ¡Alá tenga piedad de ellos!

.....
Osmir y Zora gemian en su prision separados, é ignorando mutuamente su suerte. Un marinero de aspecto feroz y rudos modales les bajaba cada dia un escaso alimento. Metidos en el fondo de cala, respirando un aire corrompido, solo aguardaban la muerte como término de sus padecimientos. Un dia escuchan sobre sus cabezas un extraordinario rumor, voces, imprecaciones, golpes y sacudimientos. A ellos sucedió un extraordinario y profundo silencio. Aguardaban con impaciencia la hora de recibir el sustento, para informarse del marinero; pero este no pareció. La pavorosa tranquilidad del buque duró hasta la noche siguiente. De repente como si todos los elementos se desencadenasen, oyen crugir la tablazon, correr gente por la cubierta y entrepuentes, gritos, amenazas é imprecaciones. Osmir se agita, Zora se desmaya. El estruendo cesa al cabo de una hora: un silencio de muerte le sucede. El marinero no vuelve. Osmir desfallece de hambre: grita... nadie responde... golpea la cerradura de su sepulcro; un eco sordo y apagado le contesta.... ¿y Zora? Zora no siente.... Zora yace en un letargo profundo.... ¡Dichosa!

.....
Osmir sale de su prision... salta á la cubierta.... ¡O horror!... Llena toda de cadáveres mutilados, nadando en sangre.... Uno se vé colgado de una antena.... Fija la vista en su cárdeno é hinchado rostro ... ¿Qué veo? esclama. Es Ali....

(Se concluirá.)



PERIODICOS LITERARIOS DE ESPAÑA.

La prensa periódica literario-artística española ha tomado un vuelo extraordinario, anuncio seguro de la proximidad de la paz, y fomento de las artes en nuestro trabajado suelo.

Hé aquí una reseña de los periódicos literarios de que tenemos noticia.

Valencia. *El Cisne*, de literatura, bellas artes, costumbres, historia, &c. Contiene artículos amenos, interesantes y bien escritos sobre todas las materias que abraza. *El Boletín Enciclopédico*, publicado por la Sociedad de amigos del país. Trata de ciencias, artes é industria.

Madrid. *El Entreacto*, periódico de teatros, juiciosamente redactado, ameno y entretenido. *La Esperanza*, literario, hermosa edición, é interesante bajo todos aspectos. *El Ramillete*, de recreo para todas las clases de la sociedad. *Revista de Madrid*, literario. *La Mariposa*, de literatura, recreo y modas: periódico amable é instructivo.

Barcelona. *Museo de familias*, obra interesante, generalmente extractada de los mejores periódicos extranjeros. Periódico científico, histórico, industrial y ameno.

Cádiz. *Revista Gaditana*, literario, recreativo. *Auréola*, lo mismo. Este último es reciente.

Granada. *Revista Enciclopédica*, literario, histórico, arqueológico ó de antigüedades.

Málaga. *El Guadalhorce*, de literatura y recreo.

Casi todos los dichos contienen además de esmerada edición, láminas de historia, vistas, ó bien figurines, ya de boj, ya de litografía, ya en dulce. ¡Ojala se ensanche el imperio de la literatura, y reemplace á la árida y fastidiosa política en todos los ángulos del bello suelo español!

INDICE DE LOS ARTICULOS DEL NUMERO 6.º

Educación. De la influencia de las mugeres en la sociedad, art. 2.º — Zora y Osmir, ó el navío de los muertos; conclusion. — Tres mugeres y una favorita; conclusion. — Modas de París. — Tocador. — Variedades.

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ,
1840.

